

casa industria y comercio, y sin comunicacion  
 fácil con las provincias litorales, tenia por ne-  
 cesidad que estar sujeto, como ahora, á los ri-  
 gores del hambre (1), ó al mal no menos ter-  
 rible, aunque no tan ejecutivo, de una excesi-  
 va abundancia. La miseria y la despoblacion  
 con su recíproco influjo, tenian, pues, una cau-  
 sa constante que obraba incesantemente con  
 mas ó menos intension en estas provincias, y  
 que tanto las desemeja hoy dia en riqueza,  
 cultura y civilizacion de los paises situados en  
 las costas, y en los cuales la naturaleza mis-  
 ma ha estendido su mercado facilitando las co-  
 municaciones. La causa del mal estaba bien á  
 la vista, pero el remedio era difícil y costoso.  
 Era menester abrir artificialmente por caminos  
 de tierra ó agua la comunicacion de unas á  
 otras provincias, que la naturaleza habia como  
 interceptado; lo cual exigía grandes fondos,  
 muchos conocimientos, y un empeño, una  
 atencion, una constancia, y una economía in-

---

(1) En el año de 1804, cuando habia en el puerto de  
 Santander un millon de fanegas de todo grano, y el precio  
 corriente del trigo era de 50 reales, pasaba en Castilla de 400,  
 y aun no se encontraba á este precio; de modo, que en va-  
 rios pueblos de la provincia de Avila salian sus habitantes  
 á pastar al campo para mitigar el hambre devoradora que  
 los aniquilaba. *Dictamen de uno de los individuos de la comi-  
 sion de caminos y canales nombrada por el gobierno.*